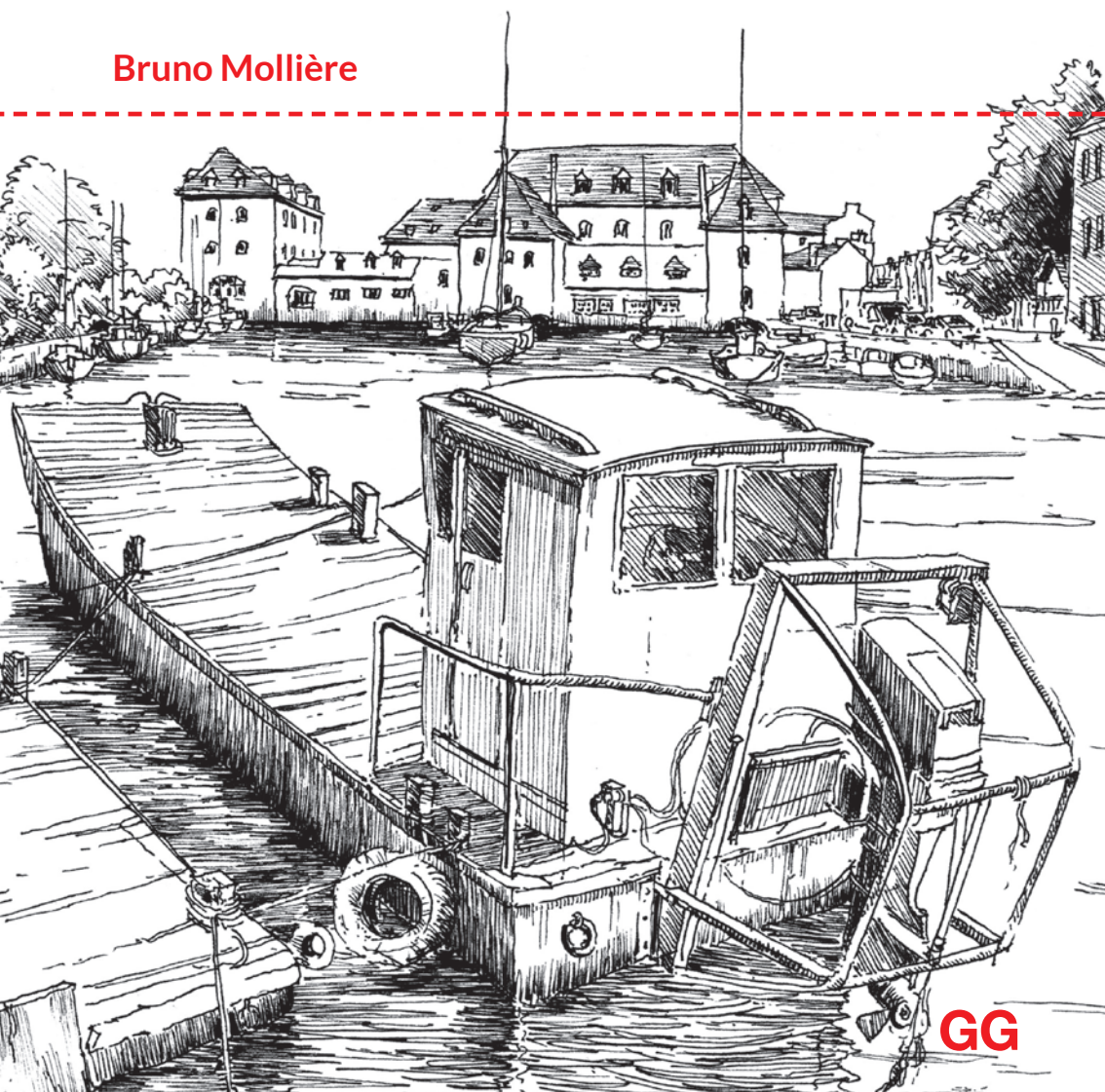


La perspectiva en urban sketching

Trucos y técnicas para dibujantes

Bruno Mollière



GG

Editorial



Para conducir un coche ¿es realmente necesario saber cómo funciona el motor? Desde luego que es interesante, a veces útil, pero de ahí a decir que es indispensable... Con la perspectiva sucede exactamente lo mismo. Si uno quiere, y sirviéndose de numerosos puntos de referencia, puede calcularlo todo al detalle y obtener resultados de una gran precisión. De lo contrario, uno se conforma con lo que de verdad resulta indispensable. **Dibujamos y nos divertimos**, cosa que tampoco tiene nada de malo. Como es de esperar, en este libro abordaremos la perspectiva en este sentido.

Esta obra dista mucho de ser un tratado exhaustivo sobre la perspectiva. No obstante, es **100 % práctico** y está destinado específicamente a personas que practican el dibujo in situ. ¡Dibujantes andantes, vamos! Sin esquemas complicados, con un poco de teoría para comprender los principios fundamentales, pero con concreciones, sobre todo: trucos y estrategias, ejemplos abundantes y un método aplicado a varios centenares de estudiantes en prácticas de todas las edades y niveles.

Bruno Mollière

Índice

La línea del
horizonte **06**



La arista más
cercana **17**



Perspectiva
y profundidad **68**



Consejos, trucos
y estratagemas **76**



Regla número 1
24



Regla número 2
40



Tomar medidas
54



Jugar con la
perspectiva 90



Introducción

Antes de entrar en materia (el temido asunto de la perspectiva), unos breves consejos y datos importantes.

¿Por qué empezar por la perspectiva?

El aprendizaje del dibujo pasa por el dominio de cierto número de aspectos relacionados con la observación, el gesto, la luz, el color, la profundidad, los contrastes y, desde luego, la

famosa perspectiva. Construimos el armazón de nuestro dibujo fijándonos en referencias, de modo que me parece lógico invitaros a comenzar dicho aprendizaje por la perspectiva.

¿Dibujamos lo que vemos o lo que conocemos?

A lo mejor ya os habéis dado cuenta: una de las reglas de oro es dibujar lo que vemos, y no lo que conocemos. Por ejemplo: sabemos que las hojas del abeto son agujas, si bien de lejos no discernimos más que una masa de follaje, y no esas agujas propiamente. Otro ejemplo bastante habitual: encontraros dibujando los cristales de una ventana entornada aunque desde donde os encontráis no puedan verse. En el muy específico caso de la perspectiva os recomiendo que no

os esforcéis en distinguir a cualquier precio si, pongamos, una línea sube o baja. **Muy a menudo, quienes lo pasan mal con la perspectiva son quienes se obstinan en buscarla a toda costa.**

Aprended las reglas de la perspectiva y aplicadlas casi con testarudez, incluso cuando el ojo os empuje a hacer lo contrario.

A propósito del dibujo a partir de fotografías

Entre el objetivo gran angular que deforma la imagen y la ausencia de una visión en tres dimensiones (anchura, altura y profundidad), dibujar a partir de fotos no ayudará en nada a la hora de aprender perspectiva. **En términos más generales, os invito de todas maneras a darle siempre**

prioridad al dibujo al natural, mucho más ilustrativo e incomparablemente más satisfactorio. Cuando no os sea posible por una cuestión de tiempo, dibujad vuestra casa, cocina, salón, buhardilla, garaje...; perspectivas no faltan en ningún sitio.

Tipos de línea

Para simplificar, partamos de la idea de que existen **4 tipos de línea**: horizontales (paralelas al plano), verticales (perpendiculares al plano horizontal), oblicuas (ni paralelas ni

perpendiculares al plano) y curvas. En lo relativo a la perspectiva, nos interesarán sobre todo las líneas horizontales y, en menor grado, las curvas.

A propósito de los trazos rectos

Hacer trazos bien rectos no es, ni mucho menos, lo más importante, y casi diría que mejor que no sean totalmente rectilíneos. El conjunto siempre será **más vivo**, incluso, que un trazo con regla. El único caso donde puede ser molesto un trazo un poco torcido se dará cuando dibujéis las verticales

de un objeto de tamaño considerable: las paredes de un edificio, de un campanario, de un faro, etcétera. En esos casos, probad con trazos hechos de un golpe, espontáneos, y probad a cambiar la orientación del cuaderno para trabajar con más comodidad.



Boceto a doble página de la plaza Terre au Duc, en Quimper

Vista frontal

En vista frontal, es decir: cuando solo una de las caras del objeto es visible, no hay problema con la perspectiva: **todas las líneas horizontales siguen siendo horizontales**. Pero ojo: no es raro que un tema contenga a un tiempo vistas frontales y vistas de perfil. En una plaza cercada por edificios, por ejemplo, el edificio que tenemos frente a nosotros está

en vista frontal, y los de los laterales, en perfil. Para cada objeto, por tanto, deberemos preguntarnos si están en vista frontal o no. En la práctica, veremos que con frecuencia una cara aparece en vista frontal cuando no lo está del todo. Es muy simple, y no ofrecerá mayor problema.

La línea del horizonte

La línea del horizonte, elemento clave de la perspectiva, debe fijarse con cuidado.

